

tiun años también (1), resultando así igualmente, en junto, desde 667 hasta 626. Aun cuando no sea posible identificar á Kineladan, el cual figura con el nombre de Kandalánu así en la lista de reyes babilonios como en varias láminas de contrato (hasta el vigésimo segundo año de su reinado), con el propio Assurbanipal (en cuyo caso hemos de suponer que se alude tal vez á un anti-rey en la Babilonia del Sur) (2), de tales datos se desprende con bastante claridad que de todos modos vivió este último hasta el año 626 y fué, por lo mismo, rey de Asiria también hasta esta fecha. Podemos, pues, admitir sin reparo alguno que su reinado en Nínive alcanzó el largo período de 42 años (667-626).

Muy agradable nos sería tratar con mayor detención de la persona de Assurbanipal, extendiéndonos acerca de sus edificaciones (particularmente de muchos templos) y sus cacerías, sus estudios y otras aficiones, ya que, á pesar de los síntomas, cada vez mas marcados, de la decadencia interior del reino, este príncipe se nos presenta como uno de los mas brillantes, si no de los mas poderosos soberanos de la Asiria (3). Mas hemos de volver nuestra atención hácia los sucesos de carácter verdaderamente histórico, ó sean las guerras y conquistas asirias desde el acceso al trono de su bisabuelo hasta su propio reinado inclusive, que serán el tema de los capítulos siguientes.

CAPITULO II

GUERRAS Y CONQUISTAS DE LOS SARGÓNIDAS (EN LA TIERRA DEL OCCIDENTE Y EN EL EGIPTO)

No es solo el punto de vista geográfico el que motiva el título de este capítulo. Durante los cien años (721-626) que arroja la suma de los reinados de los cuatro principales Sargónidas (Sargon, Senaquerib, Assarhaddon y Assurbanipal), siempre que la Siria y la Palestina dan motivo á los asirios para proceder contra ellas, se descubre la instigación del Estado que ocho siglos antes habia poseído la indisputada hegemonía sobre aquellos países y que procura á la sazón recobrar la supremacía, que habia pasado desde largo tiempo á manos de la Asiria: hablamos del Egipto. Este es un nuevo rival que aparece en el horizonte de Assur, y rival no despreciable, dados el vigor y empuje de la dominación etíope en la Tierra del Nilo. La verdadera lucha empieza con Senaquerib; se agrava con Assarhaddon, quien resulta vencedor merced á la división de los egipcios, y tiene remate interino en cierto modo dudoso (4) poco después con Assurbanipal, mientras el verdadero fruto de la acción de los asirios en el Egipto solo es recogido, después de la caída de Nínive, por sus herederos, los reinos neo-babilonio y persa. ¡El decrepito Egipto, á cuyo Faraon enviaban aun en el décimo-sexto siglo precristiano (1550 aproximadamente) los reyes

(1) E. Schrader: «Kineladan y Assurbanipal», en la Revista de escritura cuneiforme, tomo I, págs. 222 y siguientes.

(2) Es muy significativo que varios de los grandes cilindros, cuyo texto no hay duda que fué redactado bastantes años (acaso mas de diez) después de la muerte de Samas-sum-ukin, lleven la fecha: «Eponimia de Samas-Danninani, gobernador de Accad (var. Babel)», lo que excluye la posibilidad de que Kandalánu hubiese residido en Babel. Mas á pesar de ello, no creemos nosotros en su identidad con Assurbanipal, porque el nombre de este último tiene todo el carácter, según su significado, de haberle sido puesto á su nacimiento.

(3) Recomendamos á nuestros lectores la hermosa descripción que del carácter de Assurbanipal hace Tiele, *Hist. bab.-as.*, págs. 403-405, como en general todo el trozo dedicado á este rey (págs. 351-406).

(4) Ya que Assurbanipal devuelve su independencia al Egipto, que es gobernado por sus propios monarcas; mas, en cambio, hubieron de renunciar estos á la hegemonía sobre la Tierra del Occidente en favor de los asirios, y resultaron así los vencidos.

babilonios y asirios (Burnaburiash y Assur-uballit), como casi todos los príncipes de la Siria y la Fenicia, hasta Ascalon en el Sur, sus embajadores, que se le acercaban humildemente, haciéndole fervorosas protestas de amistad y presentándole peticiones en escritura cuneiforme sobre láminas de barro (5), se rendía mil años después á un príncipe como Cambises, que procedía de la misma Babel!

Como las guerras asirio-egipcias han sido ya tratadas con suma competencia en la *Historia del antiguo Egipto*, de Eduardo Meyer (6), podemos ser muy concisos nosotros por lo que hace á este punto; en cambio, trataremos preferentemente en este capítulo de las campañas contra el pueblo de Israel, ó sea contra el reino meridional de Judá, que subsistía aun desde principios del reinado de Sargon (7). Damasco y Samaria, ciudades tan repetidamente nombradas en los Libros de los Reyes israelitas, habian sido convertidas ya en provincias asirias de resultas de las guerras de Teglatfalasar III y Salmanasar IV; mas Judá durante el gobierno de los Sargónidas gozó aun de relativa independencia, con sus reyes Ezequías (715-688 aproximadamente) y Manasés (640 poco mas ó menos). Muy pronto, sin embargo, tras breve período de crecimiento (con Josías, 639-609), sufrió igual suerte que el antiguo reino de Israel, si bien no á manos de los asirios.

Consignamos antes que al comenzar el reinado de Sargon era ya inminente la caída de Samaria, siendo muy probable que su rendición se efectuase aun en el mismo mes de Tebet. Sargon, que se atribuye el sitio y la toma de esta ciudad, cuando á lo sumo tendría tan solo derecho para apuntar la rendición en sus propios anales, ya que corresponde de hecho á los primeros días ó meses de su reinado (8), refiere que se llevó de ella á 27,920 prisioneros, dando, en cambio, morada allí á los habitantes de otras comarcas conquistadas, bajo la autoridad de un gobernador asirio. Los Libros de los Reyes contienen mas pormenores aun y dicen que el rey asirio dió morada á los transportados en Jalaj, en el Jabor, junto al río Gozan y en las ciudades de los medos, trasladando, en cambio, á Samaria y otras poblaciones israelitas á gentes de Babel, Kutha, Ava, Hamath y Sepharvaim (2. Reyes, 17, 6 y 24).

Ya en el segundo año del reinado de Sargon (720) se rebelaron contra el yugo asirio varios Estados de la Tierra del Occidente, confiando en el auxilio de Sabacon de Egipto.

(5) Por desgracia, no se han realizado por completo las esperanzas que manifestábamos antes (nos referimos no solo á la lista de reyes, que mencionábamos, sino muy principalmente á los hallazgos en Tello, la Crónica bab. y las inscripciones de Ciro). Ni nuestro estimado colega el autor de la *Historia de Egipto* de esta HISTORIA UNIVERSAL, ni nosotros mismos hemos podido aprovechar para nuestras respectivas obras el importantísimo descubrimiento hecho recientemente en el interior de Egipto, consistente en las láminas de barro de Tell-Amarna. Referimos á aquellos de nuestros lectores que deseen mas detalles al artículo de A. Erman en las actas de la Academia de Berlín, 1888, n.º XXIII, y al de E. Budge en *Proc. of Bibl. Arch. Soc.*, vol. X, págs. 540 y siguientes (junio 1888).

(6) Capítulo: Etopes y asirios.

(7) Véase también la *Historia de Israel*, de Stade, que forma parte asimismo de esta HISTORIA UNIVERSAL, y si bien no hace, en general, mas que breves alusiones á los relatos asirios, los comenta debidamente en algunos casos, como, por ejemplo, con referencia á la campaña de Senaquerib contra Ezequías.

(8) Si la expresión «sitio y conquisté yo» ha de entenderse literalmente, habrá de admitirse entonces que Sargon era el general á quien Salmanasar confió desde el principio las operaciones contra la ciudad. Mas esto lo contradice el breve espacio de tiempo que media entre principios de Tebet, cuando murió Salmanasar, y el día 12 del mismo, en que Sargon empuñó las riendas del gobierno (naturalmente en la misma Nínive); habríamos de suponer entonces que Sargon hubiese marchado de Samaria uno ó dos meses antes y regresado á Nínive, tal vez al tener noticia de lo inminente que parecía la muerte de Salmanasar.

Por desgracia, de estos sucesos solo se nos han conservado relatos muy truncados. *Ya'u-bi'di* de Hamath, hombre de humilde condición, ambicionaba el trono de este territorio y promovió el alzamiento de Arpad, Simirra, Damasco y Samaria; pero fué sitiado después por las tropas asirias en su «ciudad favorita» Karkar (donde en tiempo de Salmanasar se dió la gran batalla) y los asirios le desollaron vivo cuando ya estuvo rendida y destruida la ciudad. Así lo refiere la inscripción triunfal ó «los fastos», en un pasaje, mientras que en otro se dice que Jannûn (Hannon), ya citado en tiempo de Teglatfalasar, y Sib'i (Sabacon) con su Turtan ó generalísimo (1) fueron derrotados por Sargon cerca de Rapiji, en la frontera filisteo-egipcia; Sib'i escapó en lo fuerte de la pelea, pero Hannon cayó prisionero. Ahora bien, según nos informa el trozo de los anales que se refiere al segundo año del reinado, trozo bastante mutilado en este punto, corresponden ambos relatos á un mismo año, y hasta es muy posible (como indica Winckler) que Ilu bi'di, el hamathense, y Hannon de Gaza fueran íntimos aliados. Si á todo esto añadimos que una corta inscripción (redactada antes de 711) llama á Sargon «el que sometió al país de Judá, que está lejano», haciendo en seguida mención de la captura de *Ya'u-bi'di*, y al propio tiempo tenemos en cuenta que Ilu-ó Ya'u-bi'di, con cuyo nombre alternan los de Dios, El y Jehova, era evidentemente judaíta de nacimiento (del relato asirio se desprende con bastante claridad que era tenido por extranjero en Hamath); y por último recordamos que á Samaria, poco antes conquistada, habian sido transportadas también gentes de Hamath, veremos que todos estos sucesos parecen estar íntimamente relacionados entre sí, y por eso debemos lamentar doblemente que no poseamos acerca de ellos noticias mas detalladas. Según Stade, en Judá no reinaba aun á la sazón Ezequías, como resultaría según la cronología de los Libros de los Reyes, sino todavía su predecesor Acaz; por otra parte, aparecería también como teniendo alguna relación con los sucesos del año 720 el pasaje 2. Reyes, 18, 8 («hirió también á los filisteos hasta Gaza»), después de indicar en el versículo precedente que se habia rebelado contra Assur).

Tres años después (717) se alzó contra Sargon Pisiris de Karyemish, el cual ya pagaba tributo á la Asiria en tiempo de Teglatfalasar III, y á la sazón estaba aliado con Mitá, rey de Muski; mas aquella rebelión le costó la pérdida de su territorio, que fué entonces declarado provincia asiria. Así se libraron los asirios de un vecino hostil que durante siglo y medio les habia sido muy molesto en sus operaciones contra la Tierra del Occidente y los Estados del Asia Menor (Cilicia, Tabal, etc.). Como Mitá de Muski era aliado de los armenios, contra los cuales hubo de sostener Sargon durante largos años una guerra de exterminio, se comprende fácilmente que Pisiris buscara en Armenia apoyo. Para Sargon tuvo suma importancia la sujeción de Karyemish, pues que así le fué mucho mas fácil, por ejemplo, el vencimiento de Gamgum (respectively Kummuy), territorio que, como ya hemos visto, estuvo siempre antes en alianza con Karyemish (2).

A la segunda mitad del año 715 (7.º del reinado) pertenece este interesante pasaje de los anales: «A las tribus de Tamud, Ibádid, Marsiman, Jayappa, á los árabes que viven lejos, que habitan el desierto, de quienes los sabios y eruditos nada sabían, y que al rey, mi [padre], jamás habian traído

(1) Véase además Winckler, *Sargon*, pág. 101 é introducción, página XIX.

(2) Con el territorio de Gamgum, cuyo rey Tarjulara fué asesinado por su propio hijo Mutallu, que estaba en inteligencia con los armenios, tuvo también que luchar Sargon antes de 714-708, convirtiéndole igualmente en provincia asiria.

tributo, derroté yo, y á los que quedaron transporté yo y les di morada en Samaria; de PIR'U (Faraon), rey de Musur (Egipto), de Samst, reina de la Arabia, y de It'amra, el sabeo, reyes de la costa del Mar y del [indante] desierto recibí yo.... piedras preciosas, marfil, simiente de madera de ushû, especias de toda clase, caballos y camellos como su tributo (3).» Es muy de notar que en este texto llame Sargon «su padre» á Teglatfalasar III, pues á él se alude evidentemente; ¿sería acaso Sargon hijo natural ó adoptivo de este rey (4)? Los árabes que se citan, con la sola excepción de los jayappa, no habian enviado efectivamente tributo alguno á la Asiria todavía en tiempo de Teglatfalasar; los thamud son naturalmente los mismos thamuditas de que se hace mención en el Corán como pueblo, extinguido poco tiempo antes de Mahoma, que habitaba la comarca de El-Oela (de donde provienen las inscripciones, descubiertas por Doughty y Euting, á que hemos hecho referencia). No ha sido posible todavía identificar los otros dos nombres con alguna exactitud; sin embargo, parece que los marsimani eran los mismos maisaimanes de Tolomeo, cuya morada señala O. Blau hácia el Sudeste del Thâmud (5). En cuanto al Faraon de Egipto, no se alude seguramente ni á Sabacon, que no debia existir ya, ni á su hijo Shabataka, sino con mucha probabilidad á alguno de los pequeños príncipes del Delta, que comenzaban otra vez á levantar la cabeza á la sazón (6). La reina árabe Samsi (Shamsiye) no cabe duda que es la misma que ya reinaba en los últimos tiempos de Teglatfalasar (7). Queda por dilucidar si el príncipe sabeo que se cita en seguida de la reina Samsi, es el reinante en su territorio sud-arábigo, ó pertenece acaso á la colonia sabea de que las inscripciones nos dan noticia en la comarca de los thamudeos; mas, considerando el activo tráfico de esta colonia, la cual seguramente solo servia para los fines del comercio de la metrópoli; teniendo presente que el mismo nombre de Itha'amar era el de varios de los mas antiguos príncipes sacerdotes (*mukarrîb*) de Saba, como también de uno de sus reyes (hijo de Kariba-il Vatâr), y que además, según Glaser, reinaban ya á la sazón estos últimos, y no los príncipes-sacerdotes, la mayor suma de probabilidades está en favor de que el It'amar de Sargon fuese uno de estos reyes de Saba, tal vez el mismo hijo de Kariba'il (8).

Así como en el año 720 vimos á Judá complicado en el alzamiento de Hamath y Gaza contra Sargon, del mismo modo se nos presenta otra vez en igual actitud en 711 (año undécimo del reinado, tratándose ahora de la rebelión de la ciudad filisteo-egipcia Asdod). El capítulo vigésimo del profeta Isaías dice así: «En el año que vino el Turtan (generalísimo de las tropas asirias) á Asdod, cuando le envió Sargon, rey de Asiria (9), y peleó contra Asdod, y la tomó, entonces habló Je-

(3) En los fastos se dice mas concisamente: «El tributo de Pir'u, etc.... Oro, yerbas (aromáticas) de los montes (¿zincienos?), caballos y camellos recibí yo.»

(4) Concordaría muy bien con lo ya indicado anteriormente que Sargon fuese hijo adoptivo de Teglatfalasar.

(5) Delitzsch: *Paraliso*, pág. 304; Blau, «Revista de la sociedad alemana de orientales», tomo XXII, págs. 654 y siguientes; Ibádid es la forma del plural (árabe 'abádid).

(6) E. Meyer: *Historia de Egipto*.

(7) Si admitimos que el pueblo de la Samsi se llamó *Lich'ai* (lijáitas ó lijítas), correspondería perfectamente este nombre al árabe *Lijav* (probable forma de adjetivo de *Liján*); *Lijyan* (según D. H. Müller, subtribu de los thamud) es el pueblo del que provienen las inscripciones norte-arábicas descubiertas en El-Oela.

(8) Así opina también D. H. Müller: *Burgos y castillos*, cuaderno 2, páginas 36-37, en contra de Schrader y Delitzsch. En cambio, es posible que los sabeos de Teglatfalasar III fueran los colonos norte-arábicos (mineos).

(9) Esta es también la única mención que se hace en el *Antiguo Testamento* de Sargon.

hova por boca de Isaías..... De la manera que anduvo mi siervo Isaías desnudo y descalzo tres años, como señal y pronóstico sobre Egipto y sobre Kush (Etiopía), así llevará el rey de Asiria la cautividad de Egipto y la transmigración de Kush, mozos y viejos, desnudos y descalzos.... y se turbarán y se avergonzarán de Kush, su esperanza, y de Egipto, que era su gloria. Y dirá en aquel día el morador de esta tierra ribereña: Mirad lo que les pasa á los que fueron nuestra esperanza, á los que acudimos por socorro para librarnos de la presencia del rey de Asiria. ¿Y cómo escaparemos? En efecto, es evidente la instigación del Egipto, donde á la sazón reinaba el etíope Shabataka, pues que «el Jonio» (1), que había derrocado al rey Ajimti (2), puesto por Sargon en el trono de Asdod, se sentó en éste, confiando en el auxilio de los egipcios (y acaso hasta instigado por estos mismos), adhiriéndosele luego todo el resto del territorio filisteo, como asimismo Judá, Edom y Moab, y enviando todos presentes al Faraon. En su consecuencia, marchó Sargon, sin pérdida de tiempo, con unos cuantos regimientos de su propia guardia, contra Asdod, apoderóse de ésta y de las inmediatas ciudades de Guimtu (Gath) y Asdudimmu y las puso bajo la directa administración asiria; «el Jonio» escapó á Egipto, pero fué entregado por Shabataka algunos años despues, cargado de cadenas, á Sargon, probablemente cediendo á las conminaciones de este último. De Judá (donde reinaba Ezequías), y de sus vecinos Edom y Moab, nada se dice ni en los anales, ni en «los fastos», y el prisma truncado, que los cita en su relacion, nos deja á oscuras acerca de la manera cómo procedió Sargon con ellos despues de la toma de Asdod, pues en este punto está mutilado el texto. Sin embargo, este mismo silencio de las dos inscripciones primeramente citadas parece indicar que el Turtan asirio regresó inmediatamente á su país, sobre todo teniendo en cuenta el corto número de tropas que había llevado consigo.

Así terminaron las guerras de Sargon en la Tierra del Occidente y contra el Egipto, si bien podemos suponer que no habría parado ahí si la muerte no hubiese venido á impedirselo (705 antes de J.C.). En cambio, fué una de las primeras grandes empresas de su hijo Senaquerib reanudar la lucha contra el Egipto y los pequeños Estados palestinos que fiaban en éste (701 antes de J.C. = décimocuarto año de Ezequías). Algun tiempo antes, «Merodaj-Baladan, hijo de Baladan» (ó sea Marduk-pal-idiná), que había peleado así con Sargon como luego con Senaquerib por el trono babilónico, había enviado una embajada al rey Ezequías de Judá, hecho que hemos de situar en el año 711 ó acaso á principios del reinado de Senaquerib, si bien nos parece mas probable lo primero (3). Si Ezequías acogió entonces amistosamente á los enviados del enemigo del rey asirio, no fué menor su empeño á la sazón, en el año 701, en formar una poderosa liga para sacudir el yugo asirio, en la cual entraron en primer lugar Sidon y Tiro, y luego Ascalon y otras poblaciones. Como se puede suponer, la rebelión estaba fomentada tambien esta vez por el Egipto, donde el etíope Taharka (en asirio Tarkú) ejercía la suprema autoridad hacia poco tiempo (4). Poseyen-

(1) Que Yamani (en los anales Yatna, que acaso pueda leerse tambien Yamanna) significa «el jonio», es una sagaz deducción de Winckler (*Sargon*, pág. XXX, nota 2), que viene al propio tiempo á explicar el hasta aquí enigmático nombre asirio de Chipre, Yatnana (que en tal caso resultaría ser Yamanana, Javanana).

(2) Ajimti era hermano del rey Azuri de Asdod, depuesto por Sargon á causa de haberle negado el tributo.

(3) El correspondiente relato bíblico, 2. Reyes, 20, 12 y siguientes, tiene marcado carácter de aditamento posterior, y así es considerado hoy día generalmente. Véase tambien Tiele, *Historia bab.-as.*, pág. 319, y Winckler, *Sargon*, pág. XXXI, nota 2.

(4) Respecto á Taharka, muy joven aun á la sazón y con quien tuvo

do ya nuestros lectores en la *Historia de Israel*, de Stade, una detallada exposición de toda esta memorable campaña, que han tratado igualmente varios otros autores (5), podemos concretarnos, por nuestra parte, á hacer resaltar lo mas notable de ella. Despues de haber castigado á Sidon y Ascalon (6), estableció Senaquerib su real en Lakish (2. Reyes, 18, 14) y emprendió desde allí sus operaciones contra Ezequías y los egipcios. Por lo que hace á estos últimos, en la batalla de Elteke fueron hechos prisioneros por los asirios «los jefes de los carros y los hijos del rey» (var. de los reyes, lo que es seguramente mas exacto) de Egipto (es decir, del Delta) como tambien el jefe de los carros del rey de Miluj (Meros, Etiopía). Por otra parte, el territorio de Judá fué devastado, conquistadas 46 de sus ciudades y muchas poblaciones menores, imponiéndose á todas ellas fuerte contribucion y siendo transportados á la Asiria 200,000 de sus habitantes, mientras que en tiempo de Sargon solo fueron deportados 27,000 de Samaria. Probablemente los cautivos judaitas serian trasladados tambien esta vez, segun costumbre de los asirios desde Teglafalasar III, á varias provincias asirias. Mas, Jerusalem, donde el rey asirio se alaba de haber «encerrado á Ezequías como un pájaro en la jaula», despues de haber sido inútilmente sitiada durante largo tiempo por el general de Senaquerib, compró mediante fuerte contribucion (30 talentos de oro y 800 de plata, que con suma dificultad pudieron reunirse, véase 2. Reyes, 18, 15 y 16) la retirada del ejército asirio. Con esto, sin embargo, no quedó conjurado el peligro por completo, y Senaquerib, que se proponía aprovechar su victoria sobre los egipcios emprendiendo una expedición al mismo Egipto, habría hecho seguramente su entrada en Jerusalem al volver victorioso de allí, si un milagro, atestiguado así por la Biblia como por los relatos egipcios, no hubiese apartado de Jerusalem la inminente catástrofe: una peste ó plaga (ó como el relato egipcio expresa simbólicamente, ratas) mató en una sola noche á 185,000 soldados asirios, obligando á Senaquerib á regresar apresuradamente á Nínive. Desde aquella fecha ya no tuvieron los asirios casi otras contiendas mas que con la Babilonia y el Elam. Una expedición contra los árabes (tal vez los mismos que ayudaran á Ezequías, ó que estuvieron á su sueldo como tropas auxiliares), en la que fué conquistada la fortaleza árabe Adumú, y de la que por desgracia no sabemos el año en que se efectuó, llevaría á Senaquerib á lo sumo hasta la tierra oriental del Jordan, mas no otra vez á Judá, ni á la frontera egipcia. Sin embargo, á pesar de la calamidad que aflujo en último término al ejército de Senaquerib, y si bien éste permitió que fueran gobernados por sus propios reyes, la independencia de Judá y de los pequeños Estados, sus vecinos, había desaparecido por mucho tiempo, y hasta para siempre respecto

que luchar tambien Assurbanipal, véase Eduardo Meyer: *Historia del Antiguo Egipto*.

(5) Por lo que hace á los egipcios, derrotados en Altaku (Elteke en el territorio filisteo), véase E. Meyer, *Hist. del Egipto*; asimismo Schrader, *Inscrip. cum. y A. T.*, Tiele y otros varios.

(6) De Tiro no se dice ni una sola palabra en la inscripción, lo que se comprende si el relato de Menandro en Josefo corresponde á esta época del reinado de Senaquerib, pues que los textos asirios no habian de hacer alarde del mal éxito de sus armas con Tiro. El rey de Tiro y Sidon, contra quien marchó en primer lugar Senaquerib, en 701, y al cual titula simplemente rey de Sidon, era Luli (Eluleo). Senaquerib destituyó á éste en Sidon y puso en su lugar á Tu-Ba'al (Ittoba'al). Luli tuvo que abandonar tambien á Tiro (sitiada despues, sin resultado alguno, por el rey asirio durante cinco años), y huyó á Chipre, donde los tirios poseían la ciudad de Kition; pero debió de volver despues á Tiro, donde continuó gobernando como rey. Allí reinó luego su sucesor Ba'al, quien pagó tributo durante algun tiempo á Assarhaddon y Assurbanipal mientras que en Sidon sucedió á Ittoba'al Abdimilkuti (¿'Abd-milkat?), el cual se rebeló en 675 contra Assarhaddon, siendo decapitado por éste.

de Judá, si prescindimos del breve renacimiento que alcanzó con Josías (639-609).

Tambien el hijo y sucesor de Senaquerib, Assarhaddon (680-668), y el de éste, Assurbanipal (667-626), lucharon con el Egipto principalmente, y tambien con la Fenicia y algunas tribus árabes, mientras que los príncipes palestinos cuyos territorios no estaban aun bajo la autoridad de gobernadores asirios, los de Judá, Edom, Moab, Ammon, las ciudades filisteas de Gaza, Ascalon y Ekron, y las fenicias Tiro, Guebal y Arbad, no eran ya sino verdaderos vasallos de la Asiria, como nos lo atestiguan las listas de tributos de Assarhaddon y Assurbanipal. Respecto de las campañas de estos contra el Egipto, bastará que llamemos aquí la atención sobre su sucesión cronológica, ya que de todo lo demás pueden enterarse nuestros lectores por la concienzuda exposición de E. Meyer. Ya en el sexto y séptimo años de su reinado en la Asiria (674 y 673 antes de J.C.), como nos lo refiere la Crónica babilonia, marchó Assarhaddon al Egipto, donde desde 689 había sido reconocido oficialmente el ya citado Taharka como soberano por los varios pequeños Estados del Delta. Era esta la primera vez que un gran rey asirio penetraba en el propio territorio del Egipto. Mas, la verdadera embestida no tuvo efecto sino en el décimo año del reinado (670). Salió Assarhaddon de Nínive en el mes de Nizan, y principiando por dejar incomunicado con la tierra firme, por medio de un bloqueo, á Ba'al de Tiro, que fiando en Taharka había negado la obediencia á la Asiria, prosiguió su marcha (1) hasta el Egipto, en cuyo territorio se dieron, en los días 3, 6 y 18 de Tammuz (junio-julio), tres sangrientas batallas, á las cuales siguió, en 22 del mismo mes, la rendición de Menfis. Assarhaddon llevó su avance hasta Tebas, y acaso aun mas allá en direccion Sur, y entonces tomó el título de «rey (de los reyes) de Egipto y Etiopía.» El resultado principal de esta campaña fué que los pequeños príncipes del Egipto inferior quedaron convertidos, de vasallos etíopes que habian sido hasta allí, en vasallos de la Asiria. Taharka, sin embargo, no se mostró dispuesto á renunciar tan pronto á la hegemonía que le arrebatara el rey asirio, y logró reconquistar la ciudad de Menfis, que gobernaba Neco en nombre de la Asiria. En este intermedio murió Assarhaddon, y así la primera campaña de Assurbanipal fué contra el Egipto (probablemente ya en el primer año oficial de su reinado, 667); Neco fué reintegrado en su gobierno, y Taharka arrojado tambien de Tebas. La segunda campaña de Assurbanipal, contra Urdamáni (egipcio, Tamut-Amon), «hijo de la hermana (2)» de Sabacon y sucesor de Taharka, obtuvo el vencimiento definitivo del etíope, y Psamético (as. Pisamilku), hijo de Neco, que había fallecido en aquel mismo año (probablemente 663 antes de J.C.), fué revalidado como rey vasallo de la Asiria en Menfis y Sais.

El mismo Psamético poco tiempo despues logró sacudir el yugo asirio, aprovechando la ocasión en que los rebeldes babilonios y los aliados elamitas de estos tenían sobradamente ocupado á Assurbanipal, y utilizando además el refuerzo de tropas jonias y carias que le facilitó el rey de Lidia Gíges. Por lo que sabemos, Assurbanipal no volvió á emprender posteriormente ninguna otra expedición contra el Egipto; hubo, pues, de permitir que se fuera perdiendo todo lo conquistado así en sus anteriores campañas como en las

(1) Que había emprendido pasando por Harran, donde ocurrieron los sucesos relatados pocas páginas antes.

(2) Así lo interpreta correctamente Haupt, en vez de «hijo de la esposa de Sabacon (en cuyo caso sería hijastro),» como se había traducido hasta aquí; otra inscripción titula á Urdamáni simplemente «hijo de Sabacon.»

de su padre. Se comprende que Psamético no se había de contentar con declararse independiente de Assur y someter á su propia autoridad á todos los demás príncipes egipcios, reuniendo bajo un solo cetro, el suyo, á todo el Egipto, sino que trabajaría por reconquistar el antiguo dominio en la Palestina y ante todo en la costa filisteá; y es una señal evidente de la decadencia del poderío asirio ya en tiempo de Assurbanipal que consiguiera Psamético apoderarse finalmente de Asdod, por mas que le costase esta conquista veintinueve años de sitio (640-610 aproximadamente), interrumpido acaso varias veces por los asirios.

Terminaremos este capítulo resumiendo lo mas importante acerca de Chipre, donde se ha encontrado una estela de Sargon, y las campañas de Assarhaddon y Assurbanipal contra los árabes kedarenses. De la isla de Chipre nos hace mención en primer lugar Sargon, á quien enviaron presentes en el año 710 siete reyes de ciudades de dicha isla, siendo de lamentar que no se citen sus nombres. En el mismo año mandó preparar Sargon aquella estela, que hoy posee el Museo de Berlin, y erigirla en el territorio de la ciudad de Kition (de aquí el nombre hebreo, Kittim, de la isla) (3). En tiempo de Senaquerib se indica á Chipre como refugio de Luli, rey de Tiro y de Sidon; segun Menandro refiere, fué este mismo príncipe (Eluleo) el que reconquistó á Kition, que ya había pertenecido á Tiro antes de apoderarse Sargon de ella, y con esto concuerda tambien que en la lista de los diez reyes de ciudades de Chipre que enviaron á Assarhaddon materiales para sus edificaciones y, despues, prestaron homenaje y ofrecieron presentes á Assurbanipal durante su primera campaña egipcia (667), figuren Idalium (centro de la isla), Pafos (costa Sudoeste), Soli (costa Norte), Kurium (costa Sur), Tamassus (Támisu) y Ledra (Lidir), pero no Kition (4).

En las campañas de Assarhaddon y Assurbanipal contra los árabes, se nos presentan otros grupos de tribus distintos de los que encontramos en tiempo de Teglafalasar III y Sargon, y de cuyos nombres no se cita ahora ninguno. Si entonces tuvimos como punto seguro de relacion el lugar de Teimá que señalaba el texto, las exactas indicaciones del minucioso y expresivo relato de Assurbanipal nos permiten ahora, cuando menos, fijar en términos generales como comprendido desde el Edom hasta las montañas del Hauran al Sur de Damasco, el territorio de los nómadas y del desierto recorrido por los asirios. Aquí figuran en primera línea dos poderosas tribus beduinas, que tambien en el Antiguo Testamento se citan juntas mas de una vez, la de los kedarenses (hebreo, Kedar; asirio, Kidru; en Plinio *Cedrei*, y en árabe acaso *banú kidr*) y la de los nabateos (esta última tenía su morada mas al Sur, ó sea mas cerca de la Arabia propiamente dicha). El relato de Assarhaddon, mas breve que el de la Biblia, nos informa en primer lugar de que ya Senaquerib había conquistado la fortaleza árabe de Adumú (acaso llamada Petra primitivamente y luego por los asirios *adumú*, ¿la edomita?), cuyos ídolos, así como la princesa árabe Tabúa, habian sido transportados con tal motivo á Nínive (5); y en

(3) Con razon cree Winckler (*Sargon*, pág. XL) relacionada con este hecho la frase de la inscripción del cilindro de Sargon, l. 21, «el que en medio del mar pescó como si fueran peces á los jonios (yameos, respectivamente yavaneos) y pacificó la tierra de Kú y la ciudad de Tiro.» La expedición á que se alude aquí debió de haberse efectuado antes del pleito-homenaje del año 710; no es menos acertada la observación que hace Winckler de que la erección de una estatua real solo se acostumbraba á efectuar generalmente en territorios recién adquiridos (es decir, conquistados), como lo era precisamente Kition.

(4) Véase esa lista en Delitzsch, *Paraiso*, págs. 292-293, copiada en nuestro *Bosquejo*.

(5) A estos sucesos se refiere el *memorial tablet* de Senaquerib, pu-